

memoria libertaria

Recordando a Joan Català Balanyà

Joan Català Balanyà nació en Llavorsí (Lleida) el 21 de febrero de 1913, justo al estallar el levantamiento africanista de los militares

Cuando se produce el golpe de estado de julio de 1936, Català se enroló rápidamente en la Columna Durruti y partió al frente de Aragón (llamado frente de los catalanes). La Columna salió a finales de julio del 36 de Barcelona y fue recogiendo efectivos por el camino. Participaba en los avatares del periodo de milicias, donde las columnas confederales que salieron del cuartel Bakunin (antiguo Bruc). Posteriormente, con la militarización entrará a formar parte de las unidades del ejército de la República. Decidió enrolarse en la 143 Brigada Mixta, unidad de excelente resultados. Català se unió posteriormente al grupo libertador y al servicio guerrillero de (SIEP) unido a Ponzán y desde donde desarrollaron una labor excelente.

Aunque la batalla de Teruel y, después, la ofensiva en el Ebro condujeron a la desestabilización de los frentes catalanes y de Aragón y, también, al desmantelamiento de la capacidad operativa del ejército del Este en favor del ejército de maniobra. Muchos de los hombres de la 26 División entraron a formar parte de las unidades guerrilleras después de la muerte de Durruti en el frente de Madrid. Éste siempre había tenido en mente el crear un ejército

guerrillero, para actuar en la retaguardia nacionalista. Los comunistas y sus asesores extranjeros temían que esta idea fraguase y ellos se quedaran sin la gloria. Joan Català fue un entusiasta de la idea de Durruti y de los milicianos de su columna.

Al final de la Guerra Civil pasó con Ponzán a Francia junto con las unidades republicanas que se retiraron por la Cerdanya, pertenecientes al ejército del Ebro, en perfecta armonía y autoorden. Por la costa, comunistas y nacionalistas huyeron a la carrera sin orden ni táctica con el único objetivo de llegar a la frontera y salvarse ellos y llegar a las Américas lo antes posible, dejando en el camino miles de soldados y familias que huían del genocidio exterminador de los nacionales y la iglesia católica (el tema de la retirada merece una investigación nueva).

Cuando Català llegó a la frontera y cruzó ésta, fue capturado y retenido en el campo de concentración de Vernet d'Ariège en 1939. Pero aunque consiguió papeles para poder embarcar a las Américas, junto con otros anarquistas, decidió plantar batalla al nacionalismo franquista. Al ser nativo del Pirineo catalán tenía grandes conocimientos sobre el terreno y se convirtió, posiblemente, en el mejor guía con el



Joan Català representa el perfil del militante que desde el primer momento asumió el compromiso orgánico como ideario

que iba a contar la organización confederal. Era ágil, rápido y prevenido, cualidades fundamentales para no caer en las garras del servicio secreto franquista. Su colaboración en la red de evasión

Ponzán fue brillante. En 1940 fue detenido por las filtraciones que el bando republicano tenía y, sobre todo, por la propia red de colaboradores que creó el servicio secreto alemán. Adquirió una fama de experto en evasiones, sobre todo por la forma que tenía de evadirse, que se sustentaba en la facilidad con la que se desplazaba a pie y la velocidad de sus desplazamientos campo a través.

El movimiento libertario MLE se organiza en Cataluña, teniendo su fuerte base en Andorra, cerca de su tierra natal. Tuvo sus desavenencias con Ponzán y a partir de 1942 deja de colaborar con el grupo de evasión. Cae detenido en varias ocasiones. Eduardo Quintela, jefe comisario de la brigada político-social, intenta comprarlo. Tanto Quintela como Polo, antiguo esbirro de Dencàs y los hermanos Badía (sicarios de la patronal durante los años 30), conocían muy bien a la CNT barcelonesa de su etapa de político al servicio del Estat Català. Detenido nuevamente en tierras catalanas se fuga de Carabanchel en 1947 y regresa a Francia residiendo en Toulouse y alrededores. En 1951 participa en un atraco en la zona de Marsella y se le relaciona con los hombres de Cerrada y los militantes de la Tarrasa de Hospitalet, todos ellos viejos luchadores de la etapa de clandestinidad y durante la Guerra Civil. Posteriormente pasó 14 años en prisión por estos hechos. Durante el exilio siempre estuvo en relación con los grupos de lucha antifranquista y, una vez

que volvieran las libertades, entre comillas, a la península, se desplazó a España. Mientras las fuerzas le aguantaron continuó a su manera con sus ideas y, posteriormente, al ir pasando los años y debilitándose, se quedó con su hermano en La Seu d'Urgell para después morir en 2012, el 14 de octubre, con casi 100 años.

Joan Català representa el perfil del militante que desde el primer momento asumió el compromiso orgánico como ideario, de ese número inmenso de militantes que tuvo bajo sus siglas la CNT-FAI y que lideraron el cambio y la transformación de la sociedad catalana durante la Guerra Civil. Una generación que va desde los nacidos en 1908 a 1915 que luchó y se sacrificó como no lo había hecho nadie antes y que una vez desaparecida físicamente nadie ha sabido tomar el relevo generacional. El marxismo y el nacionalismo se encargaron de enterrar todas las conquistas y progresos generados por el movimiento obrero catalán desde mediados del siglo XIX, sustituyéndolo por un sindicalismo de subvenciones, utopías neoliberales y generalismo populistas basados en el "éxito y la pasta". También hay que tener en cuenta que esta generación será la columna vertebral de la resistencia guerrillera y clandestina contra el régimen de Franco durante 1939-1952.

Josep Quevedo
Estudioso del movimiento libertario

LIBROS

Rastros de rostros en un prado rojo (y negro)

Las Casas Baratas de Can Tunis en la revolución social de los años treinta

Las Casas Baratas de Can Tunis, conocidas también como Casa Antúnez o de Francisco Ferrer i Guardia, fueron construidas en 1929 para la Exposición Internacional de Barcelona con el objetivo de que no se visualizasen, en la falda de la montaña de Montjuïc, los «tugurios de hojalata y mal ajustada madera». Los desalojados y desalojadas, ya asentados, pronto se organizaron para apropiarse de aquel inhóspito espacio, aprendieron en esa lucha, y más tarde repitieron la experiencia para hacer suya toda la Ciudad Condal. En julio de 1936, junto a otros muchos, como ellas y ellos, vislumbraron su sueño: La Revolución Social.

Al terminar la Guerra Civil este núcleo pasó a denominarse Casas Baratas de Eduardo Aunós. Los vencedores estigmatizaron el barrio que, poblado por obreros y obreras, se convirtió para el ima-

ginario fascista en un "barrio peligroso". Por ellos y ellas y ese "Mundo Nuevo", que tuvieron la osadía de soñar y la valentía de batallar hasta su último aliento, debemos reivindicar todos los espacios físicos y de pensamiento vilipendiados y sepultados tras la victoria de los golpistas.

El libro de Pere López Sánchez es un admirable ejercicio de reflexión sobre la memoria colectiva de un núcleo urbano en el contexto sindical, revolucionario y de la construcción colectiva de espacios vitales; pero también un recorrido por la represión policial, la autoorganización obrera, los exilios interiores y exteriores, el miedo, la penuria y la marginación que representó el franquismo. Una historia social basada en testimonios del pasado, con una exhaustiva labor de investigación documental, pero también con la memoria de los habitantes de Can Tunis quienes

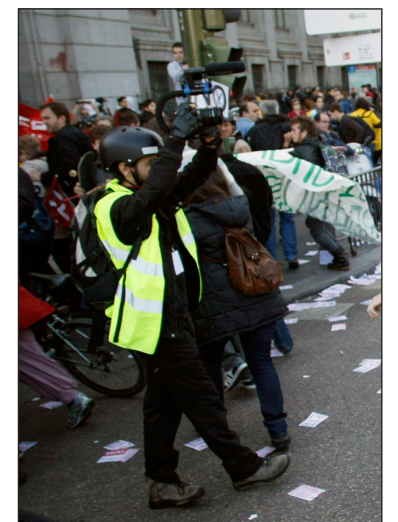
intentaron tejer la Revolución Social. La miseria del franquismo, pero también de la Transición, generó en aquellas personas una "vergüenza" y miedo "al qué dirán", que en algunos casos les llevó a pasar "página". El investigador coexistió con las dificultades de sus interlocutores para relatar con fluidez y sinceridad los recuerdos, ya fuesen propios o de sus padres y madres, sin lugar a dudas consecuencia de las frustraciones y miedos del un pasado tan castrador como ignominioso.

Si algo podemos recomendar es que no os perdáis este libro (compradlo, pedidlo prestado, solicitadlo en la biblioteca de vuestro barrio...) porque en él vais a encontrar vivencias, sueños e ideas de nuestra historia con mayúsculas, esa historia que trenzamos con cada aliento y en cada lucha. Una lectura apasionante y gratificante en la que se indaga

más allá de la crónica social de un barrio y de su paisanaje para reflexionar sobre el pasado del movimiento obrero revolucionario.

Aquí y ahora aquellas luchas, si el *fatum* nos es propicio, serán ejemplo para volver a prender la llama que será hoguera.

Estas cuatrocientas páginas son un testimonio del "mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones" que nunca ha dejado de latir generación tras generación. Recorred la gesta revolucionaria de los años 30 que sigue esperando el renacer revolucionario que sólo las libertarias y los libertarios podemos hilar. Tomad ejemplo de aquellos hombres y mujeres. Aprended de nuestras compañeras y compañeros, de su ejemplo y de sus vidas preñadas de La Idea: de espíritu revolucionario, de justicia, de igualdad, de solidaridad y sueños de libertad para toda la Humanidad.



Finalmente recomendar que no dejéis de visitar la página: <http://rastrosderostros.wordpress.com>, donde podéis continuar este periplo por Ítaca, guiados por el riguroso trabajo de investigación histórica del autor y su entusiasmo militante.

Gracias, Pere por esta aportación a nuestra memoria colectiva.

Cristina Plaza Aguado
Ateneo Libertario La Idea